

Caso Dominga

● La revisión del caso Dominga por parte de la Corte de Apelaciones de Antofagasta ha generado una gran expectativa en la opinión pública, en los habitantes del área de influencia, en los investigadores, en el turismo y en la ciencia. Sin embargo, lo que debería ser un proceso transparente y ajustado a derecho se ve hoy rodeado de desconfianza e incertidumbre por el historial de irregularidades que presenta este proceso. Es legítimo preguntarse ¿Podemos seguir confiando en los procesos judiciales, y el contenido del fallo que se aproxima?

Las dudas no son infundadas. En las últimas semanas, la prensa ha revelado casos graves y preocupantes que involucran a abogados que, mediante sobornos, lograron influir en decisiones judiciales. Estos hechos, lejos de ser aislados, han golpeado nuevamente la credibilidad del sistema y nos obligan a cuestionar si estamos frente a un escenario similar.

A ello se suma la contratación de un exsenador con conocidos vínculos con jueces del Tribunal Ambiental, algunos de los cuales han fallado anteriormente a favor de Dominga. ¿Es esto mera coincidencia o parte de una estrategia para asegurar un resultado favorable? Las chilenas y chilenos merecemos res-

puestas claras, porque lo que está en juego no es solo un mega proyecto minero portuario con graves deficiencias técnicas e impactos irreversibles sobre el acuífero de Los Choros y el archipiélago de Humboldt, sino la confianza en nuestras instituciones.

En tiempos donde la transparencia debería ser la regla, cualquier sombra de duda erosiona la legitimidad de las decisiones judiciales. Por ello, resulta urgente que la Corte actúe con absoluta independencia y que se garantice un proceso libre de influencias indebidas. El país no puede permitirse que intereses particulares prevalezcan sobre el bien común.

*Nancy Duman,
Vocera Alianza Humboldt
Coquimbo-Atacama*

Columnista inaceptable

● Comparto los razonamientos expresados tanto en la carta de don Carlos Peña, como, anteriormente, en la del señor José Antonio Guzmán, ello porque ese “columnista inaceptable”, pareciera querer imitar al alemán Günter Wallraff, más conocido como “El periodista indeseable”, que para realizar sus reportajes se disfrazaba e introducía en los lugares con el fin de desenmascarar al poder, con la salvedad que Wallraff